

Estamos viviendo tiempos aciagos para el conjunto de la clase trabajadora y dentro de la misma, para el personal que trabaja en el sector público, que ha sufrido el mayor ataque a sus derechos laborales y salariales en la historia de la democracia. Agresión que ahonda intencionadamente en el deterioro de los servicios públicos, sirviendo de excusa para su privatización.

El imperfecto y escaso Estado del Bienestar se derrumba y cede ante los poderes económicos. Buscando el beneficio privado se incrementa la pobreza y la desigualdad entre personas que no podrán optar a los servicios básicos necesarios para vivir, o sobrevivir.

El mensaje que se está transmitiendo al conjunto de la sociedad al lanzar estos ataques a los derechos consolidados del personal empleado público, supone la profundización errónea del desprestigio injusto y sobredimensionado del "sambenito" trasnochado y ajeno a la realidad que hoy se vive en las distintas administraciones públicas. La sociedad sabe que sin personal empleado público, no son posibles los servicios públicos, gratuitos, universales y de calidad.

Y por ello y para la defensa de nuestros servicios públicos, los sindicatos STAS (Sindicatos de Administraciones y Servicios Públicos de la Confederación Intersindical) son ahora más necesarios que nunca y crecen en las distintas administraciones públicas. Cansados de modelos sindicales que han fomentado hasta el límite la delegación en las cúpulas ofreciendo pocas alternativas reales a los problemas, los trabajadores y las trabajadoras del sector público toman la iniciativa y se acercan a nuestros sindicatos demandando participación, movilización y activismo real. En nuestros sindicatos deciden las asambleas de trabajadores y trabajadoras, teniendo el protagonismo quienes participan.

Se unen a nuestras organizaciones porque son democráticas, integradas por trabajadores y trabajadoras que defienden y promocionan sus intereses profesionales, económicos y sociales relacionados con su actividad laboral, porque son INTERSINDICAL, autónomas económicamente, porque no responden ante ningún partido político o religioso, porque trabajan continuamente por la igualdad entre las personas y la progresiva disminución de las diferencias sociales y económicas, porque son respetuosas con el medio ambiente, porque buscan la unidad de la clase trabajadora.

Ahora que los poderes económicos mandan y los gobiernos obedecen, las personas trabajadoras nos unimos con más fuerza que nunca en LA INTERSINDICAL, para reivindicar derechos iguales para todos y todas, porque somos conscientes de que ahora más que nunca se necesitan más servicios públicos de calidad, más personal empleado público ajeno al partido político que gobierne, más formación que aumente la calidad del trabajo, más recursos, más garantías, en definitiva, más compromiso y más solidaridad.